

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA RELIGIOSIDAD DE JOAQUIN V. GONZALEZ

Liliana Juana Ferraro

I. Introducción

Es Joaquín V. González uno de los hombres más importantes en la historia del país, uno de los espíritus más dotados de profundo amor a la Patria y que ha ejercido y ejerce influencia en el pensamiento argentino.

Su actuación en el campo de la política, de las leyes y de la educación son el resultado de un total equilibrio entre su pensamiento y su acción. Su vastísima obra resulta de valor vital para el conocimiento de nuestra Argentina y es la fuente primordial para encontrar el ideal de República que añoraba y buscaba permanentemente.

A través de estas páginas sólo pretendemos aportar algunas reflexiones sobre la formación de una patria ideal sustentada en principios sólidos y profundos.

Se ha dicho de Joaquín V. González, que era uno de esos hombres llamados a realizarse hacia dentro, un hombre íntimo, de saber inherente, y si bien "...nunca se propuso propagar, inducir, en el terreno religioso. Quiso sí, él mismo, para sí, realizar, asumir, una forma de ser

profundamente religiosa."¹

Su espiritualidad es sólo otra veta, que nos ayuda a desentrañar su personalidad y contribuye a analizar y profundizar su modelo de "República".

Modelo que él mismo nos recuerda: "...el ideal nacional más concreto más amplio, consiste en establecer en nuestro suelo una democracia tan excelente, tan propicia al bienestar del pueblo y al engrandecimiento de la nación políticamente y socialmente hablando, que inspire a las democracias del mundo el deseo y la acción de imitarla y asimilarla a su propia vida."²

II. La personalidad de Joaquín V. González frente a su momento histórico

El positivismo, sustento histórico del siglo XIX, adquiere en nuestro país rasgos precisos y propios y constituye la fuente ideológica de los hombres de la generación del 80 y 96. Pero debemos destacar que Joaquín V. González, pensador del 96, marca ciertas diferencias con los hombres de su época.

Hombres que enraizados en las corrientes intelectuales de Comte y Spencer, se volvieron cosmopolitas, utilitarios, anticlericales, debido a su necesidad de concretar lo que creían el ideal civilizador que marcaba el progreso. Esta será la etapa de transformación del país que traerá aparejados profundos cambios políticos, económicos y sociales y al mismo tiempo originará la pérdida de los valores tradicionales

1 CANAL FEIJO, Bernardo. "Sobre el Humanismo en la doctrina de González" (en Revista de la Universidad de la Plata. Homenaje a J.V. González, pág. 79 y 81).

2 GONZALEZ, J.V. "Patria Blanca", pág. 259. Vol. XXI

y el surgimiento de otros, que no precisamente, afianzarán las tradiciones hispanocriollas y el culto a la Patria. Será aquí en donde el autor marque sus diferencias, asumiendo su personalidad un matiz transformador. Entre sus rasgos distintivos fundamentales señalamos, en primer término, su concepción de Patria, que constituye una preocupación constante, pensada, analizada y elaborada a lo largo de toda su obra y que se internaliza con conceptos como democracia, cultura y humanidad; en segundo término, sus ideas religiosas en donde con profunda espiritualidad trata de comprender el fenómeno religioso y armonizar la realidad biológica con la realidad espiritual y, por último, destacamos sus sentimientos hacia España que, en este caso particular, son profundos y solidarios en oposición a la mayoría de los hombres de su tiempo.

De sus numerosos ensayos e investigaciones entre los que podemos citar *Ideales y Caracteres* (1903), *Educación y Gobierno* (1905), *Política Universitaria* (1915), surge su preocupación por el tema educativo.

Nace de ellos una educación cargada de principios: éticos e idealistas, necesarios para formar la conciencia cívica y la virtud patriótica, base de la democracia y la libertad. El tema educativo adquiere así, valor político.

La personalidad de Joaquín V. González se manifiesta como un espíritu sensible, transformador, preocupado por las cuestiones sociales frente al fenómeno inmigratorio y los problemas obreros. Su practicidad política para percibir los cambios se traduce en su acción parlamentaria con leyes como: la *Ley Electoral de 1902* o el *Proyecto Código Nacional de Trabajo de 1904*

El proyecto al que hemos hecho mención merece ciertas consideraciones ya que constituye el primer y más completo ensayo sobre legislación social en el país y se basó en el informe de Baillet Massé sobre las clases obreras argentinas.

Su propósito fue mejorar las condiciones materiales

y legales de los obreros, y aspiró al mantenimiento del orden social que en esos días era agitado y violento debido al accionar anarquista. Fue un documento amplio y erudito que rescató las propuestas de la Encíclica *Rerum Novarum*, la que fue evaluada como un documento de gran criterio científico y humano. Si bien el proyecto nunca fue aprobado, sirvió de inspiración y base a leyes sociales como la Ley del Descanso Dominical de 1905, o la Reglamentación del trabajo de Mujeres y Niños, de 1907.

Este Código encarnó las ideas democráticas del autor y la necesidad de una legislación adecuada que desarraigara el odio existente.

III. La evolución de sus ideas religiosas

Dentro de los perfiles intelectuales del autor se encuentran sus ideas religiosas, las cuales van sufriendo una evolución a lo largo de su vida.

En estas páginas analizamos, en líneas generales, el amplio y clarificador panorama que surge de sus artículos y trabajos, y rescatamos la influencia de sus ideas en el tema educativo, ya que parte de las mismas pretenden acrecentar en el alma el surgimiento de ideales éticos que den sustento a la cultura nacional y origen a un sentimiento de Patria o de Argentinidad.

Nuestro hilo conductor nos lleva en primer término a su artículo juvenil: *Córdoba religiosa* (1883), del cual se desprenden duras críticas sobre el tema. Este trabajo que se formalizara en su tesis doctoral *La Revolución* (1885), traerá nuevamente ideas como la libertad de culto y la separación de la Iglesia y el Estado.

Estas ideas serán reafirmadas en 1897 cuando escribe su *Manual de la Constitución Argentina*, con el propósito expreso de educar a los jóvenes en el conocimiento de nuestra

constitución y de los derechos y deberes cívicos que de ella emanan. Comenta Pró que éstos no son los textos más interesantes para ver en profundidad la posición de González en materia de pensamiento religioso; ya que la cuestión es tratada a la luz del derecho.³ Sin embargo extraemos de ellas ideas tales como que: la religión puede contribuir al desarrollo de la libertad política ya que ella eleva al espíritu humano a la contemplación de la justicia y las verdades eternas; o que el carácter transformador que le atribuye radica en la posibilidad de levantar a los pueblos de sus desastres colectivos, porque la religión actúa como fuerza indestructible entre las leyes de la historia. Rescatamos también la posición de respeto del autor frente a la religión católica del pueblo argentino y la libertad de cultos.

Se ha mencionado en este trabajo la interrelación que existe entre Patria, Democracia y Educación y el sentido moral que se le atribuye a la religión en estos temas. Por eso, de las lecturas de sus obras nos reencontramos con *Patria Blanca*, escrita en 1921 donde su idea fuerza principal *Patria* es analizada con un enfoque intelectual. El nuevo concepto de Patria que se ha gestado no sólo comprende su adhesión al suelo sino que el sentimiento es entendido como fuerza de comunicación que impulsa a todos los seres superiores a acercarse, unirse y ayudarse unos a otros siendo el patriotismo un fenómeno de espiritualidad y solidaridad social. Estas ideas fueron repensadas frente al trágico desenlace de la Primera Guerra Mundial y posibilitadas frente al surgimiento de la Liga de las Naciones.

De esta obra, *Patria Blanca*, rescatamos el capítulo IV: Las Iglesias y la Paz Social. En este ensayo, J.V. González analiza la influencia de las Iglesias cristianas para el mantenimiento de la tranquilidad humana y la Paz social, así como la contribución moral de las religiones en el orden, la observancia de la Constitución y los procedimientos democráticos.

3 PRO, Diego. "J.V. González", pág 80.

Este llamado a la paz, a la unificación de los espíritus la podemos condensar en sus palabras: "...Si es verdad que el Cristo solo habló en un sentido espiritual y en relación con la otra vida, también es cierto que habló a hombres y para edificar un templo ideal en sus corazones. Creemos que no fundó directamente ni definió una democracia, ni habló de la libertad de los esclavos, ni de forma alguna de gobierno; pero también es cierto que la semilla que sembró fue sembrada en el alma humana sin término, y que todas las libertades iban comprendidas en la siembra. ¿Quién puede decir que se ha recogido la última cosecha?".⁴

Considera que no es necesario acudir a la interpretación de la Encíclica de León XIII para comprender que, en los preceptos del Sermón de la Montaña, se hallan visibles todos los caracteres técnicos de una democracia social universal, en la idea de una descendencia común de un mismo padre y en el precepto de amor al prójimo.

Y establece que desde el punto de vista del gobierno civil de las sociedades, lo que se denomina democracia cristiana "...es y debe ser una fuerza auxiliar del convencimiento en favor de la paz..." "...Y...como creemos que no habrá paz social sino en el seno de una verdadera democracia, vemos la misión de la prédica y acción religiosa como fuente de la inteligencia recíproca sobre los problemas que dividen por incomprensión a hombres y sociedades..."⁵

Insiste en que las iglesias cristianas deben actuar en concurrencia con la enseñanza pública desde la escuela primaria a la universidad para elaborar los elementos que deben fundirse en el seno común de las democracias.

Todos estos cambios que son preconizados en el campo político deben ser acompañados en el campo económico; para que resulten eficaces es necesario que sean reforza-

4 GONZALEZ, J.V. "La Iglesia y la Paz Social" en Patria Blanca, pág.277-278. Vol. XXI.

5 GONZALEZ, J.V. Ibidem, pág. 279.

dos "por el sentido cristiano del trabajo y la riqueza". Considera que las realizaciones de la vida industrial deben estar ordenadas bajo los principios evangélicos. Al mismo tiempo que estos principios, deben ser aplicados en la Iglesia, en los hombres y mujeres cristianos, y trasladados a las situaciones de la vida internacional, nacional e individual.

En estas reflexiones el autor recuerda la pastoral de Fray Mamerto Esquiú, del 7 de marzo de 1881 con motivo de la inauguración de sus funciones episcopales. Transcribimos algunos párrafos para ratificar lo dicho: "...el primero de los deberes y que en cierto modo comprende a todos, es el de dar buen ejemplo de vida... Todo eso se debe hacer sentir por nosotros ;*cual obra de Cristo!* antes que los oídos perciban nuestras palabras. Pero nunca nuestra vida exhalaría esas divinas fragancias, si solo preocupásemos la compostura externa de nuestras acciones y la fama del buen nombre, sin cuidar de que esa gloria proceda de nuestro interior."⁶

La profundidad de sus ideas religiosas se acentuó en los últimos años de su vida, donde incursionó en las filosofías y religiones orientales. Su búsqueda del más allá se impregnó de profunda espiritualidad, es la etapa en que escribe el prólogo de *Los Cien Poemas de Kabir* que le había llegado a través de Tagore. Trabajó en su traducción y prólogo entre 1915 y 1918, maravillado por la coincidencia de su posición espiritual con la de los filósofos orientales.

"...Como piensa Tagore, ya pensaba también González antes de leerlo; lo prueba la unidad de su obra y los conceptos que él predicó antes de entrar en contacto con Oriente. El prólogo de su traducción de Kabir es el canto de alegría de un espíritu que ha encontrado un eco de sus ideas..."⁷

6 GONZALEZ, J.V. Ibidem, pág. 295.

7 LASTRA, Bonifacio. "La Religión de J.V. González", en Revista Nosotros, pág. 228).

Se desentraña de este escrito la conjunción de la poesía y contemplación religiosa, que lo hacen sentir las cosas y poner alma en los objetos, mostrando sentimientos panteístas. Sus palabras llenas de poesía nos hablan de esta manera: "...Pero un día la montaña nativa habló por mí; yo transmití el mensaje del alma difusa de los seres muertos y vivos que en ella tienen nido y sepulcros, y entonces ví, conocí, sentí que era místico. Alguien me llamó panteísta, y yo le encontré razón; pero de un panteísmo natural y poético, inmanente en el espíritu saturado de su medio."⁸

Su misticismo no es entendido en el sentido de la teología cristiana, sino en la posición del autor, que siente la presencia de lo divino en las cosas de la naturaleza, en sí mismo, en su interior que vibra como un fragmento del todo universal.

Exaltó la fuerza del amor como base de la vida, la verdad como amor supremo de la inteligencia o del Espíritu. Sintió que ¡Dios es Amor!

Para J.V. González estos ideales son la base sólida de la democracia y aquí su pensamiento se confunde con el de Tagore cuando dice: "...la democracia no es esa palabra vana de políticos profesionales que ignoran su sentido... ella es un estado del alma colectiva en el cual cada individuo se siente identificado..." "...[y es la educación la que prepara] el estado del alma... para la democracia, por medio de una afinación de los sentidos espirituales en el diapasón de la masa. El egoísmo crea los predominios forzados, y el egoísmo ignora esa ley de armonización." "...En cambio, la ley del amor engendra las más fecundas consonancias y cooperaciones..."⁹

8 GONZALEZ, J.V. Los Cien Poemas de Kabir, pág. 244. Vol. XX.

9 GONZALEZ, J.V. Ibidem, pág. 271-272.

En este breviarío de armonía y paz, surgido de sus meditaciones últimas, llega a formularse el por qué de las diferencias religiosas, si existe un ideal común: "...¿por qué no sería posible construir la unidad moral del género humano por la inteligencia, y la fusión, en lo esencial que les es común, de las religiones que hoy se dividen el imperio de las conciencias?"¹⁰

IV. Meditaciones evangélicas

J.V. González como hombre político y educador se consagró al trabajo de buscar la verdadera patria del porvenir. Porque es en la educación donde se trabaja para el futuro, donde se modela el alma de aquellos que actuarán en el porvenir. Consideró que un país que descuida, deteriora o la emplea inadecuadamente, destruye su propia esencia. No existía para el autor, en el país, una educación que se conectara con la esencia o el espíritu de la nacionalidad. De esta preocupación nacerán obras como: *Educación y Gobierno* (1905), *Universidad Nacional de la Plata* (1905), *Política Espiritual* (1910), *Hombres e ideas educadoras* (1912), entre otras.

Hemos dejado como tema de reflexión su libro *Ideales y Caracteres*, escrito en 1903, y si bien no responde al orden de nuestro análisis temporal resulta un eficiente indicador del propósito que perseguimos: la búsqueda de sus ideales educativos.

El prólogo escrito por su amigo y colaborador Pedro Delheye nos configura el contenido de los diversos trabajos que integran este libro, del que surgen la educación nacional y sus fundamentos, las bases orgánicas de la enseñanza, las Meditaciones Evangélicas y algunos retratos de hombres

10 GONZALEZ, J.V. Ibidem, pág. 256.

que han desempeñado papeles eminentes en la historia y literatura del país. Consideramos oportuno detenernos en uno de ellos, el Fray Mamerto Esquiú. Esta semblanza bella y poética condensa entre otras impresiones, lo oportuno de su designio como Obispo de Córdoba en medio de las ardientes luchas de ideas. El obispo es recordado como el orador de la Constitución y remarca, quizás, lo más significativo de su prédica: el valor que le atribuye a la Religión y a la Patria. La reseña concluye con el recuerdo de las palabras dirigidas a sus hermanos que caminan por senderos indivisibles "...hacia el trono de la gloria verdadera, la de Dios."¹¹

El capítulo IV de *Ideas y Caracteres* que lleva por título MEDITACIONES EVANGELICAS, es de donde surge nuevamente el tema religioso. En él, es evidente la influencia filosófica de Renán, si bien, nuestro autor no comparte plenamente todo su pensamiento filosófico y político. Tampoco es nuestro objetivo como historiadores el de analizar el tema desde la óptica filosófica o teológica.

Las MEDITACIONES EVANGELICAS se inician bajo un signo transformador, dice el autor: "Si las naciones contemporáneas deben al cristianismo las instituciones libres, si en su nombre han combatido durante largas épocas para fundarlas, llevando las doctrinas del gran Maestro al terreno de las formas; si sobre ella se ha levantado la constitución de la Iglesia y del derecho moderno, justo es en determinado momento...consagrarnos a la meditación y al recuerdo del sacrificio fecundo"¹²

A partir de estas premisas realiza una reflexión sobre la vida y doctrina de Jesús vertiendo conceptos como tales: la vida de Cristo significa un acontecimiento importante, no sólo porque implica la divinización del

11 GONZALEZ, J.V. "Meditaciones Evangélicas" en *Ideales y Caracteres*, pág. 302. Vol. XIX.

12 GONZALEZ, J.V. *Ibidem*, pág 199.

hombre, sino porque le da "una verdad libertadora" que encarnará en la conciencia del mundo. Su Sermón de la Montaña repercute de siglo en siglo como la más alta concepción de la moral y el derecho. En su discurso la idea religiosa es y actúa como una de las fuerzas vivas de la historia. Piensa González que Jesús reforma por la moral, y el poder de su carácter arrastra lenta pero gradualmente a los pueblos en pos de las huellas de sus sandalias.

Joaquín V. González asegura que en su hoy, se estudia, interpreta, combate o se crea sobre el Testamento de Jesús. Durante siglos se han fundado instituciones sociales, costumbres, gobiernos o nacionalidades, a veces, tras sangrientas revoluciones para plantear lo mismo que el Evangelio contiene: "...libertad, igualdad, caridad; para sentar como principios inmortales de filosofía las virtudes que aquel Hombre tuvo: la voluntad como impulso inquebrantable de la verdad y el bien; la ayuda y la abnegación hacia nuestros semejantes, y por encima de todo, el ideal supremo de lo mejor, de lo alto..."¹³. Y que aunque el Maestro puso cuidado en no confundir los conceptos religiosos y morales de su doctrina con lo temporal, fue tan vasto el alcance de sus enseñanzas y tan profunda la renovación que aplicó que no pudo pasar desapercibido para sus contemporáneos las reformas políticas que sus dogmas entrañaban.

Su plan debía comprender tres fases entroncadas en la naturaleza de los hombres y en los tiempos que transcurrió su vida, por eso el primer plano fue religioso, apuntó a la esencia del alma de su pueblo; el segundo, moral y se dirigió a las costumbres públicas y privadas y, por último, político ante la necesidad de renovar el orden gubernativo.

El autor interpreta la personalidad de Jesús desde el punto de vista humano y filosófico, con gran originalidad cuando expresa: "...que siendo para El la reforma religiosa la menos visible y urgente, es la que comienza y afirma

13 GONZALEZ, J.V. Ibidem, pág. 209.

su misión; y siendo la revolución política la positiva y apremiante queda para ser resuelta por si misma, como consecuencia lógica de la renovación de las creencias y las costumbres."14

Del evangelio nacen las raíces del gobierno político, con bases tan eternas como: igualdad de derechos y condiciones como hijos de un mismo Padre; justicia inmanente discernida en las conciencias y realizada en los hechos por la ley y constitución de vínculos sociales o nacionales, es decir, caridad perfecta, fraternidad y unión de los hombres.

Para J.V. González fue posible la reforma política porque estaba implícita en el sistema religioso y moral. Esta debía obrar en las conciencias, en los hábitos del pueblo y debía dirigirse a sus más profundas raíces: educar, moralizar, instruir eran las bases únicas de la regeneración anhelada.

Sus MEDITACIONES EVANGELICAS surgen de un momento de reflexión frente a la gran desazón que sufre el mundo de las ideas y los anhelos universales, y el camino será Cristo, aquél que guardó absoluta e incorruptible pureza y armonía, con sus preceptos, y con la inefable ventura de sus promesas inmortales. Y hace un llamado a beber nuevamente de las fuentes evangélicas el amor y la caridad universal.

Recordamos de sus *Páginas Confidenciales* el párrafo de su ORACION DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL que dice:.....

"El Señor Jesucristo está con nosotros: démosle gracias por el pan de cada día, y por la infinita bondad con la cual mantiene entre las criaturas de la tierra la amistad y el amor."15

14 GONZALEZ, J.V. Pág. 216.

15 GONZALEZ, J.V. "Páginas Confidenciales" en Patria Blanca, pág. 353. Vol. XXI.

A pesar de estas meditaciones extraídas de su discurso, consideramos importante puntualizar que la idea de Jesús que presenta el autor es rechazada por las Iglesias cristianas, porque no llega a admitir la divinidad de Cristo (influencia de Renan) y habla de El, como el más grande hombre, como el humilde predicador de Nazareth o el caudillo de almas. Además concibe al cristianismo en su sencillez primitiva rodeado de amor y poesía, es decir, que lo reduce a un anhelo o deseo religioso.¹⁶

V. Conclusiones

Joaquín V. González, político, sociólogo, hombre de letras, es sin duda una de las figuras sobresalientes de la cultura argentina de este siglo.

Su obra realizada con honestidad y patriotismo se destaca por su amor a la educación, base de la democracia y camino del ideal nacional.

En el amplio panorama de sus ideas, el tema religioso sufrió una evidente y transformadora evolución que lo llevó de un cristianismo liberal y poético al idealismo hindú de los últimos años.

De profunda vida interior e inquietudes religiosas, luchará por la transformación del orden moral de su pueblo para evitar que la mentira y el fraude penetren en la conciencia privada y falseen los sentimientos del orden social.

Sus investigaciones sobre la IGLESIA Y LA PAZ SOCIAL demuestran que este constructor de ideas nutrido en la tradición a la Patria, consideró a la religión como la base moral de la educación, y a la Iglesia como colaboradora del orden social, defendiendo principios como:

16 PRO, Diego. Op. cit. Pág. 81... el autor en su investigación analiza brevemente las ideas religiosas de Renan. Y enfoca las "Meditaciones Evangélicas" desde el punto de vista filosófico.

libertad, tolerancia, cooperación y justicia.

En sus MEDITACIONES EVANGELICAS, páginas escritas con vigor y patriotismo, el autor manifestó su honda preocupación por la crisis moral que atravesaban los pueblos. Su reflexión fue un llamado a la fuente inagotable de aspiraciones altruistas: EL EVANGELIO, para poder consolidar la libertad, la moral pública y privada y hacer de estos principios, conceptos indisolubles e inmovibles para el gobierno de las naciones.

VI. Bibliografía

GONZALEZ, Joaquín V. *Obras Completas*, Ed. U. Nac. de la Plata, Bs. As., 1935. Vol. I, III, VI, XIX, XX, XXI, XXV.

LEVENE, Ricardo. *Política Cultural Argentina y Americana*. Bs. As., Ed. Gleiser, 1937.

PRO, Diego. *J. V. González*. En Cuyo Anuario de Historia del Pensamiento Argentino. Inst. Filosofía, Fac. Filosofía y Letras, U.N.C., año 1965. T.I.

REVISTA NOSOTROS. Bs. As., diciembre 1927.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, Edic. Extraordinaria. Homenaje a J. V. González. Bs. As., año 1963.